

LA BELLA DURMIENTE

Crear afición, fomentar la emoción

Palau de la Música de Valencia
Sábado 2 y domingo 3 de abril de 2011

Ballet con música de P.I. Tchaikovsky. Solistas de la Orquesta Sinfónica del Mediterráneo.

Bailarines solistas: Juan Antonio Ramírez, director artístico y musical.

JOAQUÍN GUZMÁN

Mientras un plan posible con hijos —escasamente recomendable— para un sábado por la tarde, es acudir en masa al centro comercial más cercano, lo es también —y mucho mejor— acercarse al Palau de la Música a lo que toca: a escuchar buena música y de paso disfrutar de una función de ballet. Evidentemente esta no es una crítica al uso como la que proponemos cuando se interpreta la quinta de Mahler por la Sinfónica de Londres o la Orquesta de Valencia. Los extractos seleccionados del gran ballet de Tchaikovsky se interpretan transcritos para un pequeño grupo —a ver si para otra ocasión contamos con un grupo más nutrido—. Una pena, además, que los instrumentistas queden situados al fondo del gran escenario, restando cercanía con el jovencísimo y siempre curioso público, que siempre gusta de tener cerca al pianista o al señor del violín. No obstante, el combo de músicos de la Orquesta Sinfónica del Mediterráneo, dirigidos enérgicamente por Juan Antonio Ramírez cumple perfectamente con calidad y entrega.

Asimismo el joven ballet tiene calidad y en algunos casos se pueden vislumbrar virtudes interesantes en más de un solista. Al final, una gran fiesta sobretodo para los niños— que son los que nos interesan; y a buen seguro que la mayoría preguntando a la salida ¿cuándo es el próximo?. Más de siete mil entradas se han vendido para las cuatro funciones programadas por el Palau de la Música al que únicamente hay que decirle que queremos más. Porque, no lo duden: si a nuestros hijos les damos más Bellas Durmientes y menos centros comerciales, estaremos poniendo un granito de arena para una sociedad mejor. Y es que a estas alturas, aunque nunca es tarde, resulta que nos vamos a dar cuenta que el fomento de la inteligencia emocional desde la infancia es clave para construir un mundo mas feliz e interesante. Mi hija Esther me dice que se lo pasó bomba. Enhorabuena.